

Discusión

El hombre como ser histórico. Del “modo de ser histórico” al “ser histórico” en el pensamiento de Mario Sambarino.

Mario A. Herrera Aldana*

A modo de introducción.

La cuestión acerca de la *historia* se nos presenta en estas líneas como problema a trabajar. No parece cosa fácil y comprensible a primera vista, pues la envuelve cierta ambigüedad en cuanto a término. Ello nos introduce en la pregunta: ¿qué es lo que llamamos específicamente historia? La ambigüedad parece provenir del uso del término y por las relaciones que pueden considerarse a partir de su significado.

Histórico, historiográfico, historiografía, historicidad, historiografiable, historiable... todos estos términos tienen quizá una relación estrecha, que a su vez hablan o implican al tiempo, a los hechos y a los individuos. Es aquí donde encontramos la explicación sobre la “historia” de Sambarino. Estos últimos tres términos jugarán una importancia especial y nos permitirán la comprensión de que es aquello que verdaderamente guarda relación con lo que llamamos «historia» y que es lo que podemos considerar como una aplicación u otra concepción del término.

En torno al concepto de historia:

El término «historia» proviene del griego ἱστορία: *investigación, ciencia* (de *historein*, describir, investigar). Aristóteles lo identifica con «el conocimiento de lo individual», y ello tiene cierta semejanza con el planteamiento de Sambarino, puesto que historicidad e individualidad guardan estrecha relación. En efecto, aquello que hace historia, como también aquello que es historia y acontece como historia implica necesariamente la realidad de los individuos. Estos se enmarcan, como veremos, en una historia constituyéndola

*Estudiante de Filosofía de la UCAB. Correo electrónico: frmario19@hotmail.com

y realizándola. Así, pues, todo parece indicar que historicidad e individualidad se exigen recíprocamente¹.

Sin embargo, dos parecen ser las formas en las que hoy día se suele usar la palabra: como «conjunto de hechos acontecidos en el pasado referibles al hombre» (significando las *res gestas: cosas o hechos hechas o acontecidas, que son relevantes*) y también «investigación y descripción de estos mismos hechos pasados» (significando la *historiam rerum gestarum: historia de esas cosas o hechos hechas o acontecidas y que se consideran importantes o relevantes*). El primer sentido alude a la realidad del hombre que se desarrolla, como individuo social, en el tiempo; alude en definitiva, a la historicidad de la existencia humana. El segundo remite al conocimiento de esta misma realidad; a la historia de lo que acontece; en este segundo sentido se le da también el nombre de historiografía².

A estas dos acepciones (historicidad e historiografía) se refiere Sambarino en su artículo "Individualidad e Historicidad" y busca explicarlas. A tenor de ello su exposición parte del *situar al hombre*, aunque no lo indica precisamente con esta expresión, pero podríamos indicar que a esto se refiere cuando dice: "Todo hombre existe en un determinado tiempo..."³. Este «situar» al hombre se da primeramente en el orden del «tiempo» en la argumentación del autor; sin embargo, no estará desligado de un situar en el «espacio» (que juega una relación intrínseca o implicativa con la cultura⁴). En este existir se da lo que se llama «proceso histórico», esto es, *el transcurso en que tienen lugar cursos complejos de permanencias y cambios selectivamente considerados*⁵. Es acá donde se podría situar a la historiografía. Ésta se ocupa de estos «cursos complejos de permanencias» y de los «cambios selectivamente considerados» «cuando puede y como puede». Asimismo, esta noción de «selectividad» va a jugar un papel determinante en la tarea de la historiografía, pero también la de historicidad, a tal punto de convertirse en «criterio», lo cual veremos más adelante.

1 Cf. p. 6. Sambarino, Mario: "Individualidad e Historicidad", en *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*. Vol. V. Montevideo, pp. 5-15, 1968

2 Cf. Cortés J. y Martínez A: *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Barcelona, editorial Herder, 1996

3 Sambarino, M: Op. cit., p. 5

4 Cf. Idem.

5 Idem.

El objeto de esta ciencia [historiografía], por tanto, son los hechos pasados del hombre (no de la naturaleza, porque en este caso se trataría sólo de una «historia natural», tal como se denominaban en el s. XVIII a las investigaciones descriptivas sobre la naturaleza, y no de una «historia humana»), pero no cualquier clase de hechos, sino aquellos precisamente que se consideran relevantes social o políticamente: las *res publicae gestae*, no las cosas privadas. De las primeras y no de las segundas se construye la historia, y le es esencial a esta ciencia el ser una narración cronológica y objetiva de los acontecimientos, es decir, la temporalidad. Por tanto, de los hechos en su acontecer lineal, en el que es posible establecer relaciones de causa y efecto, y no de mera sucesión, es que se procura al mismo tiempo una interpretación y explicación de los mismos⁶.

«Modo histórico de ser» y «ser histórico»

Sambarino, no obstante, no se queda en este planteamiento, su argumentación se dirige a la noción de «historicidad», y el haber indicado al hombre «situado» parece estar en pro de este discurso. El planteamiento continua indicando que «cada ser humano es inseparable de un tiempo histórico»⁷. Con esta idea de «tiempo histórico» indica lo que se comprende como «historia de un tiempo», en tanto que este es un *proceso real, efectivo y vivido*⁸.

Ahora bien, en este «trascorrir» del «proceso» y del «tiempo», se ven implicados «grupos humanos». Es decir, no sólo cada ser humano se debe a un tiempo, sino que cada grupo humano está «enlazado» y guarda relación con un tiempo. Este argumento de Sambarino apunta quizá a una ontología de lo histórico en el hombre, una exigencia constitutiva, a tal punto que nos dirá: «nadie puede escapar de su tiempo, y por tanto de lo que en su tiempo acontece»⁹, ello ni siquiera por un traslado en el espacio; más bien, este traslado en el espacio parece ponerle en otra «coyuntura histórica», que lo *aliga*, lo introduce, le implica, le religa al proceso histórico de ese otro lugar. De ahí, que afirme que *una persona humana es histórica en cuanto a su modo de ser*. En este sentido, lo histórico parece ser la evidencia de cómo actúa el hombre; lo

6 Cf. Cortés J. y Martínez A. Morató y Antoni Martínez Riu.

7 Sambarino, M.: Op. cit., p. 5.

8 Cf. Idem.

9 Idem.

que es y lo que hace se expresa históricamente, ya que forma parte de una historia, de un colectivo, lo cual llamamos «cultura», que constituye y le constituye, y es su espacio vital.

Esta idea de «modo de ser» expresa para el autor «lo propio del hombre» referido a un *carácter histórico*¹⁰. Sin embargo, algo más parece decirse cuando se usa otra expresión: *modo histórico de ser*, pues esto está directamente relacionado la noción de historicidad¹¹:

Historicidad, en este sentido, hace mención, por una parte, de lo que es susceptible de ser historiado (lo historiografiable, pues); por otra, se refiere a lo que posee historia, en razón de su modo de ser, esté o no destinado a la historiografía.¹²

Según Sambarino *el modo de ser es histórico en cuanto es fruto de la historia*, es decir, «consecuencia» de un *proceso histórico*. En efecto, ya se indicaba que el hombre está indisolublemente unido a tal proceso, como además está *inseparable del proceso genético que lo condiciona psicofísica y culturalmente*. En esta medida, su «participación» en un «colectivo» es lo que se presenta como *histórico*. De lo que resulta que en dicha participación también se constituye en «agente» de lo que como historia «acontece»¹³. Así, pues tenemos tres cuestiones que parecen, por tanto, estar relacionadas con lo que llamamos histórico: lo cultural, lo genético y lo que hacemos como agentes. En esta medida, parece factible afirmar que lo que es histórico en el ser del hombre —según se indica—es precisamente su *ser*.

Analogía entre individualidad e historicidad:

Esta afirmación nos introduce en la relación implicativa que existe entre lo individual y lo histórico. De este planteamiento resulta un propósito: «tratar[emos] de indagar en qué sentido se puede hablar de historicidad en cuanto modo de ser de la existencia humana, habida cuenta de lo que ha de entenderse por historia individual en esta última»¹⁴.

10 Cf. *idem*.

11 *Idem*.

12 *Ibid.*, p. 6

13 *Idem*.

14 *Idem*.

Esta relación implicativa se da en virtud de comprender al individuo como «cambio», «proceso en curso», «sucesión de aconteceres». Ello es lo que permite hablar de «la historia de éste determinado hombre»¹⁵:

“Cada uno tiene su propia historia”. En su acepción más trivial este juicio significa que cada uno es un ser distinto, solidario de un conjunto de sucesos que contribuyen a definir su personalidad como diversa de la de los otros. De este sentido surge que esa historia es “individual”; y se piensa que su contenido está constituido por “hechos”, dotados de una forma objetiva de ser.¹⁶

Se da así una analogía con la noción de individualidad; así como es único y dinámico el proceso en el cual el hombre se constituye como persona humana, así de la misma manera se constituye como figura «histórica». “De esta manera pudiera decirse que cada uno es histórico en cuanto en su ir siendo se configura como histórico”¹⁷. Es decir, en el proceso o curso en el que el hombre va siendo se constituye como histórico. Por lo que no es histórico todo aquello que hacemos o nos sucede, sino que en el curso de la vida esto se va dando. En efecto, así como no nacemos “hechos”, y, por ello, nos formamos y aprendemos y tenemos que crecer psíquica, social y científicamente, del mismo modo sucede para hacernos históricos. Claro está que todo lo que sucede se da en la historia, pero no todo ello es reconocido como histórico. Lo *histórico* está unido a ese proceso de *ser*, que el individual, pero está necesariamente en relación con aquello que es «colectivo».

Por ende, dos acepciones tenemos para lo que denominamos «histórico». Una primera se refiere a aquello que constituye la personalidad de un individuo, *esos sucesos que contribuyen a su definición*; es a esto lo que se denomina «historia individual», *todo lo atinente a un “X”*¹⁸, que efectivamente tiene que ver con el “modo histórico de ser”. “Por «modo histórico de ser» o «historicidad» habría entonces que entender una consecuencia de la forma particular de estructurarse temporalmente la existencia humana”¹⁹.

15 Idem.

16 Ibid., p. 7.

17 Idem.

18 Idem.

19 Ibid., p. 6

En la segunda acepción encontramos una «solidaridad» a un conjunto de sucesos. «Histórico» parece entenderse aquí, no obstante, también, como importante o relevante, y esto es lo que se llama historicidad en cuanto nombre abstracto²⁰. Es lo que se evidenciaba con aquello que se decía sobre ser agentes. Ello nos pone frente a las características de un sector de lo real, *en el que todos somos historiadores al contar la propia historia o la de otros*, mostrando esa solidaridad en la "historicidad" que nos ocupa. Ello es distinto de lo que entendemos por "historia individual", pues se refiere a las significaciones que guardan relaciones entre sí, es decir, a aquello que está tocado por un sentido colectivo, y que no necesariamente es ciencia histórica.

Así, pues, ambas acepciones nos centran en el individuo, y es que la vida individual es una «totalidad en curso», de ahí que se comprenda como *indefinida en su formación*, es decir, que *no se integra jamás de manera definitiva*, ya que no es una totalidad conclusa de hechos aislados, ni de hechos entrelazados, ni de ambas cuestiones a la vez. Es un dinamismo en el que el pasado "se reelabora" de continuo *en función del presente y del futuro*, por lo que muchos elementos desaparecen de su contenido y otros afloran. Así, pues, puede cambiar también el sentido de sus contenidos debido a la variación entre su ser y su valoración²¹. Ahora bien, este proceso no concluye nunca. "Ni aun la muerte hace conclusa nuestra historia; simplemente nos impide ser partícipes activos en su hacerla, rehacerla y deshacerla, de suerte que sus contenidos y significaciones quedan entregados a las historias de otros"²².

Cultura y relevancia como posibilidad de la historia:

Este «entregar a la historia de los otros» posibilita la ciencia histórica. Puesto que la relevancia de una determinada historicidad particular, debido a su significatividad, se torna historiografiable, se torno en contenido de estudio. Pero ello sólo es posible en virtud de esa capacidad de historicidad en el hombre. A la ciencia histórica, por tanto, le precede necesariamente la historia individual, vivida efectiva y realmente; es ésta la que se torna significativa para un colectivo, la cultura, y desde ella se hace historia, en el sentido de ciencia. Pero en la cultura en cuanto ámbito de desarrollo humano

20 Cf. *Idem*.

21 *Ibid.*, pp. 7-8

22 *Ibid.*, p. 8

se hace historia también como historicidad, es decir, en el acontecer de cada particular se va haciendo la historia de un grupo humano, y el conjunto de todas estas historias en relación constituye, por decirlo así, una historia universal. Universal no como abstracción aplicable a todos, sino como aquello de lo cual todos somos parte esencial. Es aquí en donde encontramos la aplicación no tanto científica de criterios para determinar lo histórico.

En el proceso la «reducción» de los contenidos en la vivencia concreta que cada individuo tiene de su propia historia es inevitable. La historia aparece como producto de una tarea selectiva de los contenidos (en lo que se da esa relectura y significatividad o valor). Pero dicha selección no tiene que ver con aquella otra que hace el historiador con los materiales que cuenta para «historiar», sino que parece ser una manifestación de la vida humana misma (por eso es la historicidad un modo de ser), en la que *no todo* («hechos salientes») *lo que ha sido vale indistintamente como histórico*. ¿Qué es, entonces lo histórico? «Lo histórico representa un signo selectivo (relevante) de lo sido (lo acontecido)²³. Ahora bien, Sambarino nos advierte que *nada es de por sí histórico ni hay relevancias en sí, ni en lo colectivo ni en lo individual*, en virtud de que esto no hace sino expresar un *valor* para determinado grupo y época²⁴. Esto, como criterio, es lo que sucederá con lo que concebimos como pasado en el futuro, y no por ello perderá algo de su ser histórico²⁵. De la misma manera pasará también a formar parte de la historia de otros, no con la totalidad de sus contenidos, pero ello evidencia que el pasado es selectivo, pero no como hechos aislados, sino como «integración organizada». He aquí que se vea en este proceso una conexión entre lo temporal, lo que da sentido y la vigente, es decir, una transinstantaneidad en una transindividualidad; esto es una estructura ontológica que es conciencia de la temporalidad no al margen de la experiencia, sino que la integra y le otorga carácter axiológico (valorativo, significativo), por lo que no está sujeto a individuos, sino que les integra y les trasciende, trascendiendo su espacio y su tiempo²⁶.

23 Idem.

24 Ibid., p. 9

25 Ibid., p. 12

26 Ibid., p. 13.